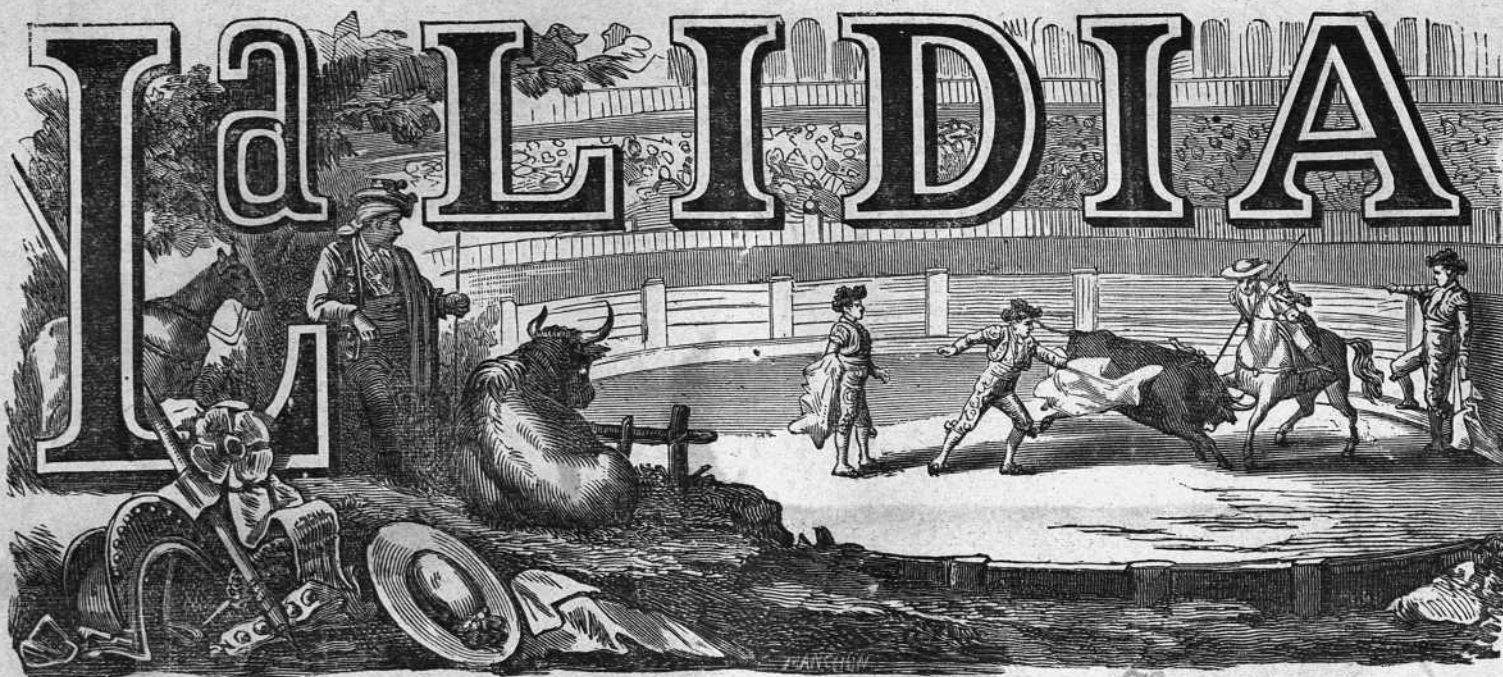


NUMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.

NUMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.



PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

ADVERTENCIA.

Nuestro próximo número será *extraordinario* y se publicará el *viernes 1.º de Junio*. Contendrá las revistas y apreciaciones de las dos corridas extraordinarias, artículos de actualidad, y un precioso dibujo cromo-litográfico ejecutado por los artistas Sres. Perea y Gimenez.

DE UNA VEZ PARA SIEMPRE.

¡¡¡Nó, no somos lagartijistas!!!...
 ¡¡¡Nó, no somos frascuelistas!!!...

Pero somos lagartijistas y frascuelistas en cuanto al mérito, á las simpatías, al valor y á la justa fama que á ambos se refiere.

Los que se entretienen en *fragar* anónimos para extravíar nuestra opinion, para revestirnos la diosa *Justicia* con el nanto oropelesco de los fanatismos, para lanzarnos, en fin, por una senda que solo la pasión enciende, y alumbra el fugáz relámpago de las torpes parcialidades; esos no nos conocen, ni tampoco apreciar pueden cuánto desinterés, cuánto amor por el verdadero arte, cuánto afán por el respeto que merece la culta afición, guardan y encierran las columnas de LA LIDIA.

El crítico no es ni debe ser un constante adulator de los públicos, palaciego alquilado por el señor que le mantiene, que se ajusta á todos sus caprichos, que ensalza sus más ridículos devaneos, que defiende con entusiasmo fingido aquello que escucha á las masas defender y ensalzar; antes bien debe la pluma libérrima del escritor sostenerse á la altura en que no llegan los encendidos odios y los enconados rencores, fustigar las pasiones señalando el camino de la recta imparcialidad, y abrir paso á un derecho que conculcara *el odio á lo bueno* en días en que se nubla el sol de la verdad para ser oscurecido por las pardas nubes del falso engaño.

Idénticas pequeñeces, igual ceguera de espíritu en todos los dominios del arte.

Asistimos al Teatro Real.

El célebre tenor Stagno es el ídolo, durante con-

tinuas temporadas, de unos espectadores entusiasmados que le aplauden hasta el delirio: se embriaga el alma ante aquellas notas de Meyerbeer interpretadas en *Hugonotes* por el artista italiano con todo el recurso que presta el difícil talento de la escena; es el terceto de *Lucrecia* la compenetración más sentida de la inteligencia y del sentimiento en las moduladas notas de su voz; se le prodigan *bravos* y palmadas en *Roberto* y el *Barbero*; casi el encomio llega á desistir de la semejanza, colocando al artista sobre todas las especialidades de su tiempo.

Pero llega á pisar la escena otra notabilidad, celebridad española que nos pertenece, que nos es propia, que nació á la luz de nuestro sol y se bañó en sus mismos reflejos; cantó *Favorita* y fué el resorte que puso en conmoción todas las esperanzas y objeto fué de las ovaciones con que se sintieron halagados los oídos del artista español.

¡Pobre Stagno!... Su voz no tiene ya los secretos encantadores del gusto, su modulación no es aquella que exige la partitura severa de los maestros; se le reconoce inteligencia escénica, porque es lo único que no se puede negar á aquel talento que se le concedió tanto. Llega una noche, noche de desconsuelo para el artista, en que una nota desafinada, una *rozadura* en la garganta, una frase mal sostenida, se desliza imperceptible con su voz, y en aquel momento su pasado se olvida, su celebridad se menosprecia, sus encantos se desconocen y las silbas y los insultos llueven sobre aquella alma acongojada que ha podido comparar, como el poeta, al inconstante público, *con la espuma cambiante de las olas*.

¡Nó, no es posible! *O el uno, ó el otro*... grita el despecho. El alma del espectador se ha empequeñecido tanto que no cabe en su seno, culto para dos ídolos, admiración para dos notabilidades, aplausos para premiar dos talentos.

Y lo que no creó el recíproco estímulo, lo fomentan pasiones enconadas. La envidia es caricatura grotesca de la dignidad, y á sus lácidos pechos se amamanta el desdén y se engendra el olvido.

Se rodea al uno de todos los nimbos de la gloria, y el otro huye precipitado como los antiguos bardos de la tierra que le fuera ingrata.

Pero transcurre el tiempo; se hacen los aplausos monótona recompensa de un mérito que palidece; la apatía, y por último la indiferencia, nublan los vistosos colores con que se engalanara la bulliciosa exaltación, y concluye el agraciado por imponerse

sobre sus adoradores, castigando con su ausencia tan femeniles veleidades.

Como ambos valen, como los dos tienen un mérito intrínseco que la ingratitud no puede borrar... el telégrafo de otros países nos trasmite los resplandores de su gloria, y el público, triste y contrariado, queda confundido en la oscuridad de su propia culpa.

Apasionado lector:

Troquemos por un momento el lugar de la escena: el ancho tablado por el redondel, los asientos de muelle aterciopelado por las duras graderías de piedra, la luz artificial de las bujías por la esplendente y natural del rey de los astros: cambiemos el nombre de los personajes, sus actitudes, su profesión; y todo, todo habrá cambiado, todo habrá sufrido mudanza, excepto la flaqueza en nuestra alma y los volubles apasionamientos en nuestro corazón.

ECOS DEL PASADO.

La proximidad de nuevas fiestas reales de toros, nos impulsa á transmitir á nuestras columnas algunas quintillas de las más celebradas entre nuestros grandes poetas, y en cuya poesía se describe la primera vez que el valiente caballero Diaz de Vivar, el Cid, se presentó en plaza cerrada á lancear una fiera.

Dicha composición tiene todo el sabor de la antigua leyenda, al par que señala, dentro de la historia del arte taurómico, la iniciación de las corridas de toros en aquella época, base y padrón en que han ido calcándose las que después el uso ha mejorado en nuestras plazas modernas.

La notable poesía á que aludimos, insertando tan solo sus principales versos, dice así:

Sobre un caballo alazano
 cubierto de galas y oro,
 demanda licencia urbano
 para lancear un toro
 un caballero cristiano.

Mucho le pesa á Aliatar;
 pero Zaida dió respuesta
 diciendo que puede entrar,
 porque en tan solemne fiesta
 nada se debe negar.

Suspense el concurso entero
 entre dudas se embaraza,
 cuando en un potro ligero
 vieron entrar por la plaza
 un bizarro caballero.

Sonrosado, albo color,
 bello labio, juveniles
 alientos, inquieto ardor,
 en el florido verdor
 de sus lozanos abrilles.

LA LIDIA



Lit. de J. Palacios.

DESCANSO EN LA PRADERA.

Arenal, 27, Madrid.

Cuelga la rubia guedeja por donde el almete sube: cual mirarse tal vez deja del Sol la ardiente madeja entre cenicienta nube.

Suena un rumor placentero entre el vulgo de Madrid: no habrá mejor caballero, dicen en el mundo entero, y algunos le llaman Cid.

Crece la algazara, y él, torciendo las riendas de oro, marcha al combate cruel, alza el galope, y al toro busca en sonoro tropel

Mas ¡ay! que le embiste horrendo el animal espantoso! jamás peñasco tremendo del Cáucaso cavernoso se desgaja estrago haciendo; su llama así fulminante cruza en negra oscuridad con relámpagos delante, al estrépito tronante de sonora tempestad, como el bruto se avalanza en terrible ligereza; mas rota con gran pujanza la alta nuca, la fiereza y el último aliento lanza.

La confusa vocería que en tal instante se oyó, fué tanta que parecía que honda mina reventó ó el monte y valle se hundía.

A caballo, como estaba Rodrigo, el lazo alcanzó con que el toro se adornaba: en la lanza le clavó y á los balcones llegaba.

Y alzándose en los estribos la alarga á Zaida diciendo: —Zultana, aunque bien entiendo ser favores excesivos, mi corto don admitiendo,

Si no os dignáredes ser con él benigna, advertid que á mí me basta saber que no le debo ofrecer á otra persona en Madrid.

Ella, el rostro placentero, dijo, y turbada:—Señor, yo le admito y le venero por conservar el favor de tan gentil caballero.

Y besando el rico don para agrandar al doncel, le prende con afición al lado del corazón por adorno y por joyel.

TOROS EN MADRID.

Novena corrida de abono verificada en la tarde del domingo 27 de Mayo de 1883.

Palco real... cerrado.

Presidencia: D. Félix Villasanté.

A las cuatro y media, aparición de las cuadrillas, á cuyo frente figuran:

CURRITO—FELIPE GARCÍA—GALLO.

Seis toros del Exemo. Sr. Duque de Veragua.

El simpático Medrano, y nó el célebre Buñolero, fué quien recogió las llaves para dar suelta al

1.º Miserable: Castaño, retinto, ojinegro, bragao, cornicorto. De pasada, y como quien desea saludar á sus enemigos, se dejó tentar por los de tanda, que eran Francisco Parente (el Artillero) y F. Fuentes. Un tumbo y caída al descubierto costó al primero la vara con que empezó su faena, estando al quite el Gallo, que en los medios perdió el capote. El picador F. Anaya (Cangao), que se hallaba de reserva, dejó ver su fisonomía. Con otro marronazo lució sus facultades el Parente, ordenando la Presidencia cambio de suerte al ver lo que se achicaba el animal al castigo.

(Silbas á la ganadería.)

Currinche é Hipólito salieron á entenderse las con el Veragua, que entraba como las reses nobles, por su terreno.

Dos pares buenos, al cuarteo, colocaron ambos fraternalmente, viéndose perseguido Currinche y á poco alcanzado por el retinto. Este repitió con uno desigual y bajo.

El noble hijo de Arjona, fué á colocarse frente al testuz de Miserable, después del correspondiente saludo, empleando cinco pases con la derecha, tres con la izquierda, uno cambiado sesgando en los tableros, para tirarse en las tablas con una sin herir. Nuevos pases para otra de *passo*, media trasera y atravesada y otra media barrenando. El animal no quiso ver al diestro y huye al otro extremo de la plaza. Pases y pasadas con pinchazos á la atmósfera. El animal se desahoga por el descabello y lo consigue á la primera.

(Silbas á la ganadería.)

2.º Negro, bragao, bien puesto. Fuentes le coloreó la piel, estando al quite con el Gallo, que en los medios perdió el capote. El animal se desahoga por el descabello y lo consigue á la primera.

3.º Garboso: Berrendo en negro, botinero, asti-fino. Hasta seis varas tomó de los de tanda con gran coraje, teniendo en una de ellas Fuentes que tomar los tableros por el deseo del bicho de trasportar caballo y caballero sobre su lomo. Frente al 10 una de las monturas rompió uno de los tableros con un encontronazo. Nueva vara y muy buena llegó á colocar Parente estando al quite Gallo con larga á punta de capote. El animal aceptó algunos puyazos más de Cangao y Veneno.

El Moreno y Guerrita salen á parear, cumpliendo el primero con dos pares de los buenos.

Guerrita situó uno de frente, citando sobre corto y llegando á la misma cara, lo que le valió palmas en abundancia.

El matador de estos valientes muchachos, que vestía marron con alamares negros, fué cortés con el Presidente. Después fué á entenderse las con el berrendo, al que *abanicó* con dos buenos naturales, tres en redondo y dos cambiados, cuadrando á la fiera para colocarla dos cortas con dirección de atravesar una entre huesos y en su sitio. El diestro fué desarmado dos veces y llegó á descabellar al segundo intento.

4.º Cordon: Berrendo en cárdeno, botinero. Hermosa lámina y pinta de toro, por lo que el Sr. Duque es aplaudido por los concurrentes al 10. Con cuantas varas fué obsequiado el cornúpeto, otras tantas tomó con gran coraje, dando con los ginetes en el suelo. Los de tanda y reserva mojaron todos. Fuentes y Artillero se vieron en una caída debajo de los pies de la fiera, y Cangao fué retirado á la enfermería.

Hipólito sale á parear, dejando el primero en el suelo y repitiendo con uno y medio en su sitio. Currinche fué por palmas en uno magnífico al cuarteo. Hipólito prendió el tercero desigual.

Currito salió á cumplir con su deber defraudando las esperanzas del público que pedía para aquella hermosa fiera limpios y bien ceñidos pases y una de las estocadas compañera de las ovaciones; hallando en cambio unos cuantos en redondo fuera de suerte, otros cambiados perdiendo terreno el diestro, y por terminación; dos pinchazos; el primero bajo y el otro en su sitio, una corta y tendida, media trasera en las tablas que fué sacada desde la barrera, otra entre-huesos y..... el toro se echó.

5.º Airoso: Cárdeno, bragao. Fuentes, á las primeras de cambio, se ve desmontado, rompiendo el palo. Artillero sufre un acoson contra las tablas. Veneno moja una vez, y á la salida de la suerte el toro persigue á Felipe hasta hacerle perder una zapatilla en la carrera. ¡Buen puyazo de Fuentes con desmonte! Parente marra en los bajos. Sogado, y con las dos manos, pincha á la res el Artillero. Canales aparece, siendo saludado con aplausos; pincha acortando palo y mide el suelo. Nuevo marronazo de Parente en los bajos.

Gran par de Ostion de mérito y castigo, siendo felicitado con palmas. Joseito quiere volver por la negra *honrilla* dejando medio par en los brazuelos; nuevo par desigual arrebatado á Ostion que repite, no con igual lucimiento que en su primera parte, y con ménos tiempo que el que tardaremos en referirlo.

(Toro hermoso, repetimos, digno de mejor suerte! Silba al diestro.)

6.º Conductor: Negro bragao. Dos buenas varas aguantó de Parente y Paco, haciéndoles dar fuertes encontronazos junto á los tableros. Cargao, repuesto de su dolencia, volvió á aparecer en el redondel. Fuentes volvió á ver de cerca la fisonomía del toro. Canales buscó aplausos en una buena vara quedando montado sobre los tableros.

Guerrita colocó uno de los suyos, buscando á la res y yendo hasta ella junto á los mismos tableros. Morenito dejó clavado medio par, y Guerra vuelve á citar á la res en corto, á fin de parear con uno en los bajos.

Fernando empieza su faena con seis buenos pases, dos de ellos cambiados, que fueron aplaudidos, tirándose á matar con un pinchazo saliendo desarmado; nuevos pases para liar, y una estocada que resultó algo caída.

7.º APRECIACION. Si para muestra basta un botón, el Sr. Duque nunca debió escoger á Miserable, primer toro lidiado esta tarde, para recordarnos las glorias de su ganadería.

El cuarto y quinto resultaron legítimos, esto es, no falsificados, de aquellos que se paran frente á los caballos, acometen con la velocidad del relámpago, sienten el castigo, y más duros con él, échanse á cabalgadura y ginetes sobre sus bien conservados lomos ó les arrastran hasta montarles sobre el borde de los tableros. En general todos ofrecían buena lámina, excelente prueba del cuidado é inteligencia de su ganadero; pero, á tanto coraje en el acometer, á tanta fiereza en arrancar, á tan nobles cualidades demostradas en los dos últimos tercios de la lidia, no han correspondido en modo

alguno los señores matadores, viniendo á nuestra memoria el recuerdo de antiguos tiempos y de pasadas glorias, que, en hora triste, dejaron de existir ya para el toro. ¡Memorables tardes aquellas en las que un Redondo hacia prodigios de serenidad y valor, rompiendo la monotonía de lo vulgar con suertes variadas en la hora de matar sus toros! ¡Cómo recordará el aficionado madrileño aquella sin igual competencia entre ese notable diestro y el inolvidable Cúchares, cuando ambos convertían aquellas horas de recreo en culto generoso al arte y rato de satisfacción para el aficionado!...

(Por qué volvéis á la memoria mía tristes recuerdos del placer perdido!)

Pero, en fin, vamos á

Currito: No se concibe que el hijo de Arjona desconozca por completo las buenas reglas del toro para dejarlas de practicar en dos toros como los que le tocó matar esta tarde. La diosa de la fortuna habíale preparado aquella res de pinta cárdena, salpicada su blanca piel, y de armas cortas y brochás, para que primero llamase la atención del público y después proporcionase una ovación al diestro. De nada de esto se aprovechó el que con los Veraguas jugaba el papel de primer espada. Sabe Currito, al modo de ciertos actores, enamorados de sus propios movimientos y frases, y que repiten con sobrada frecuencia, que juega muy bien con los redondos, y a todos los toros y en todas las ocasiones quiere valerse de su habilidad.

No ya á un espada, sino á un simple aficionado, se le ocurre que á las reses apuradas de facultades, que ganan terreno, ó que se acuestan sobradamente del derecho, no hay que abusar en pases de esa clase con la izquierda. ¿A qué no igualar aquella cabeza con varios pases más por la derecha, buscar las palmas con los preparados y de pecho, y después tirarse á matar, como el arte y la afición ordena y manda?

Lía el espada de que nos ocupamos con maestra seguridad de lo que hace, cuadra frente á la res colocando el estoque en la dirección de la buena escuela, pero cambiase tanto en el punto de la reunión, abusa tanto de los pies al engendrar el viaje, que, ó las estocadas resultan cortas, ó llevan, una vez consumadas, la dirección de atravesar.

Sr. Curro: Si yo pudiese evocar por sistema de magia ó espiritismo la figura siempre querida de vuestro pariente El Tato, trasplantándole en impalpable espíritu desde su casa-matadero de Sevilla á los tendidos del Circo de Madrid, yo, cierto estoy, que, una vez terminada cada corrida, él se atrevería á decirnos: ¡Corazon empedernido del más estimado de mis parientes! Tú que por figura, por naturaleza y nombre eres torero y debieras ser más que todos los que se atusan coleta; ¿por qué no te fijas en el sitio de las palmas y ovelas por un instante las punzantes astas en que se ciernen el peligro? Actitud al arrancar, fijeza en el herir, algo de lo que yo practicaba con las reses, en las cuales hallé, si bien la causa de mis desgracias, al ménos la gloria de mis primeros triunfos.

Verdad es que estos consejos y otros muchos habrá oído el hijo de Cúchares de los labios y el corazón de sus admiradores... y lo de aquél rey

afan de figurar como segundo cuando pudiera conquistar un mundo.

¡Bien venido, Sr. D. Felipe García! Porque, eso sí, en cuestión de quites, adornos, floritures, etc., etc., no hemos adelantado mucho. Permanece usted siendo aquél torero serio, grave, circunspecto, que solo arranca palmas en la hora de matar. El público se las dió, é hizo bien, pero, aquí para entre nosotros, debemos advertir que eso no basta ni puede vanagloriar un alma como la suya, que nació para no encerrar miedo. Dicen por ahí inteligentes adocenados, que una cosa es ser torero y otra matador de toros, colocándole á usted en esta última categoría. No les haga caso y ya le prometo hablar más despacio de esta errónea distinción. Como nuevo alumno que se presentara á sufrir un exámen, pudiéramos calificar de este modo su aprovechamiento: en capote, mal; en muleta, mediano; volapié, regular; arrojo al herir, notable; el éxito, sobresaliente.

Sr. Gallo: A usted que en todos los tercios de la lidia le hallamos siempre guapo y con saber torero... Se nos antoja que esa salud se resiente en la hora de matar, por lo que creemos oportuno recomendarle la adjunta receta:

Recipe: «La suerte de volapié se reduce á armarse el espada muy en corto, arrancar lo más derecho posible, ó sea cuarteando poco, y al llegar á la cabeza, bajar la muleta tocando el hocico del toro con ella; entonces, cuando humilla, se descubre naturalmente y se le mete el estoque, saliendo el matador por pies.»

Dr. Montes (Paquiro).

Mézclese según arte, y repítase todas las tardes de corrida.

El poco espacio de que disponemos nos impide ocuparnos, como quisiéramos, de los banderilleros. Guerrita ha entusiasmado al público por cuadrar, como muy pocos, junto á la cara de los toros. Ostion ha estado notable, sobre todo en un magnífico par de frente, que son los de época. Currinche señaló en uno muy bien.

Los picadores... por el suelo. 64 varas x 17 caballos. La Presidencia... sin silbidos. ¡Hasta otra!

Alegrías.

LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS.

Se admiten suscripciones para Madrid y Provincias en la Administración y en la Calle del Arenal, 27, Litografía, donde pueden adquirirse también las dos obras **Bibliografía de la Tauromaquía** y **¡Cuernos!** con un 20 por 100 de descuento.

MADRID.—Imprenta de José M. Ducazcal, Plaza de Isabel II, 6.

